



El dueño de la colección zoológica se halla apurado ante la situación. El público, quizá retraído por el frío, no entra en su circo y la falta de dinero le coloca en un compromiso del que no sabe como salir; pero Panchito, el criadito negro que cuida la colección de animales, tiene una idea

que al dueño le parece excelente y que van a poner en práctica en seguida. Con ayuda de una jeringa duchan al elefante por todas partes y como la temperatura es tan fría, el agua se hiela al momento y queda formando una especie de estalactitas blancas por todo el cuerpo del elefante, el cual,



por la dureza de su piel no siente nada, ni se entera de la pintoresca apariencia que presenta. El asunto se hace a golpe de bombo y platillo. El dueño explica al público que va a te-

ner el honor de exhibir el único y auténtico «mamouth prehistórico» superviviente, tal como ha sido capturado en las regiones polares la semana pasada. El público entra con gran curiosidad, y el negro Panchito, disfrazado de esquimal, presenta el verdadero bicho raro que produce en la gente asombro y admiración. La cosa va perfectamente y el negocio prospera tanto que va a enriquecer al dueño de la



colección. Lo malo es que al siguiente día se le ocurrió al tiempo hacer un cambio. Un sol estepado, propio de la pasada canícula, lució sobre nuestros personajes, y su calor tuvo la virtud de derretir aquellas estalactitas de hielo que daban tan extraño aspecto al elefante. Entonces el

público se dio cuenta de que el bicho raro no era prehistórico ni mamouth, sino un elefante de lo más vulgarito que puede encontrarse, y con la natural indignación la emprendieron a palos con los estafadores, que hubieron de escapar a toda marcha del motín que se había armado.



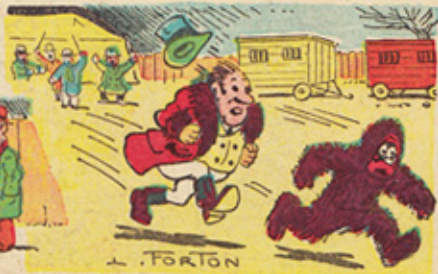
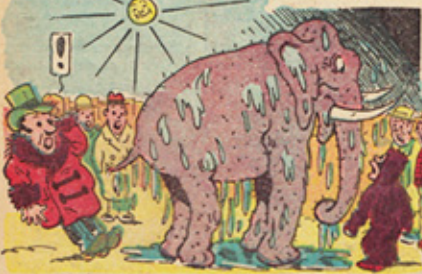
El dueño de la colección zoológica se halla apurado ante la situación. El público, quizá retraído por el frío, no entra en su circo y la falta de dinero le coloca en un compromiso del que no sabe como salir; pero Panchito, el criadito negro que cuida la colección de animales, tiene una idea

que al dueño le parece excelente y que van a poner en práctica en seguida. Con ayuda de una jeringa duchan al elefante por todas partes y como la temperatura es tan fría, el agua se hiela al momento y queda formando una especie de estalactitas blancas por todo el cuerpo del elefante, el cual,



por la dureza de su piel no siente nada, ni se entera de la pintoresca apariencia que presenta. El asunto se hace a golpe de bombo y platillo. El dueño explica al público que va a te-

ner el honor de exhibir el único y auténtico «mamouth prehistórico» superviviente, tal como ha sido capturado en las regiones polares la semana pasada. El público entra con gran curiosidad, y el negro Panchito, disfrazado de esquimal, presenta el verdadero bicho raro que produce en la gente asombro y admiración. La cosa va perfectamente y el negocio prospera tanto que va a enriquecer al dueño de la



colección. Lo malo es que al siguiente día se le ocurrió al tiempo hacer un cambio. Un sol estepado, propio de la pasada canícula, lució sobre nuestros personajes, y su calor tuvo la virtud de derretir aquellas estalactitas de hielo que daban tan extraño aspecto al elefante. Entonces el

público se dio cuenta de que el bicho raro no era prehistórico ni mamouth, sino un elefante de lo más vulgarito que puede encontrarse, y con la natural indignación la emprendieron a palos con los estafadores, que hubieron de escapar a toda marcha del motín que se había armado.